

- SIL. ¿Tú?
 ERN. Sí.
 ELV. (¡Qué escuchol)
 SIL. ¿Y cuál?
 ERN. Es mi cabeza.
 (Arrojando el traje de peregrino.)
 ELV. (A parte.)
 ¡Ernani! ¡vive aún! ¡oh, justo cielo!
 ERN. Oro, cuanto oro ávido
 el que es avaro ansía,
 ofrezco á todos: sea
 premio de sangre mía.
 Turba feroz, persigueme
 cual perro á ciervo herido,
 soy Ernani el bandido,
 odio la luz del sol.
 ELV. (¡Oh Dios! ¡se pierde misero!)
 SIL. (Perdido ha la razón.)
 ERN. Los míos dispersos huyen,
 soy vuestro prisionero...
 al rey mandadme y premio...
 SIL. No, no será: lo juro.
 Aquí estarás seguro,
 Silva no hará traición,
 en esta casa trátase
 al hiesped como hermano.
 ¡Vasallos! pronto al muro,
 las armas en la mano.
 ¡Seguidme! sí.
 (Indica á Elvira que se retire con sus doncellas y él
 vase con los suyos.)

ESCENA IV

ELVIRA y ERNANI

Elvira después de marcharse Silva, da algunos pasos tras de sus doncellas y después que estas se han ido se dirige ansiosa á Ernani que la rechaza

- ERN. Tú, pérfida,
 ¿cómo mirarme puedes?
 ELV. Vibra el puñal, me hiere,
 mas fui y he sido fiel.